

A. M. FABÍE

“Exámen del materialismo moderno”

en

*Revista europea*, Madrid, año I, tomo III, 1874-1875

Selección de textos correspondientes a los artículos y páginas:

“V. La sociabilidad”, en *Revista europea*, n. 47, 17 de enero de 1875, p. 373;

“VI. Filosofía de la historia”, en n. 48, 24 de enero de 1875, p. 404;

“VII. Filosofía de la historia”, en n. 50, 7 de febrero de 1875, p. 458 y p. 461;

y “VIII. Lógica de las escuelas empíricas”, en n. 52, 24 de febrero de 1875, p. 521.

A cargo de Miguel A. Pastor Pérez y José M. Sevilla

Nota.- Sobre la recepción de Vico en Antonio María Fabié, véase: J. M. SEVILLA, *El espejo de la época. Capítulos sobre G. Vico en la cultura hispánica (1737-2005)*, La Città del Sole, Nápoles, 2007, especialmente pp. 120-121.

El ensayo de Fabié consta de una serie de diez capítulos, cada uno en una entrega en la *Revista Europea*, desde el n. 40 (29 de noviembre de 1874) hasta el n. 53 (28 de febrero de 1875).

La *Revista Europea* (Medina y Navarro editores) fue publicada en Madrid desde el 1 de marzo de 1847 hasta el 20 de junio de 1880.

Edición digitalizada de la revista en 2005 en la página *Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*, del Ministerio de Cultura, consultable y descargable el texto en PDF y en versión OCR. En la Hemeroteca de *Proyecto Filosofía en español* (en [www.filosofia.org](http://www.filosofia.org)) hay edición facsímil de todas las entregas de artículos (en formato pdf) y la conversión en formato de texto con la grafía del castellano actual.



Las relaciones sexuales y el cuidado de la prole son sin duda condiciones de la familia; pero no la constituyen, porque puede concebirse la continuacion y perpetuidad de la especie humana, considerada meramente en su animalidad, sin la constitucion de la familia cuyo carácter es, ante todo y principalmente, moral ó ético, es decir, que presupone la existencia del espíritu; siendo necesario al propio tiempo para que éste se desarrolle en algunas de sus más importantes esferas, que se establezca la familia, de tal modo, que el individuo humano no puede subsistir sino en la familia y para la familia, en la cual cada uno tiene su carácter propio y ejerce funciones peculiares, formando una unidad sistemática, completándose y perfeccionándose unos con otros. Así como el animal es el punto más elevado de la vida, unidad concreta y sistemática de la naturaleza, así la familia es una determinacion superior de la idea en que ésta, despues de haber pasado por el momento meramente subjetivo que hemos indicado al hablar de la psicología, muestra en este sistema su primer momento objetivo, base sustancial de todos los demas, cuyo conjunto, asimismo sistemático, ha de formar el organismo humano.

Verdades fundamentales son éstas olvidadas por los positivistas que, ateniéndose sólo á la observacion externa y sensible, han llegado hasta el extremo de proclamar la igualdad, por decirlo así, aritmética, abstracta y vacía, como igualdad concreta y real de los sexos, negando además la autoridad paterna y limitando la funcion de los padres al sostenimiento de los hijos, hasta que éstos adquieren el desarrollo físico que es menester para el ejercicio de las funciones orgánicas; todo lo cual, dadas las premisas de estas doctrinas, es lógico, sin dejar de ser completamente absurdo; pues si el hombre, la mujer y el hijo son meros productos de la evolucion de la sustancia cósmica, sin que la idea los determine y dé á cada cual su carácter propio y su naturaleza peculiar, todos ellos serán entre sí iguales con aquella igualdad negativa y vacía que ha servido y sirve de axioma á ciertas escuelas políticas.”

[...]

\* \* \*

“VI. *Filosofía de la historia*”, en *Revista europea*, n. 48, 24 de enero de 1875, pp. 399-407. [*Fragmento extraído y transcrito de la p. 404*]

[...]

“Otra ley física que según Buckle preside al desenvolvimiento de nuestra especie, se funda en lo que él llama «aspecto de la naturaleza:» cuando éste es imponente, cuando el teatro de una sociedad que principia á formarse ofrece espectáculos pavorosos: tempestades, erupciones volcánicas, terremotos, la imaginacion de los hombres que la componen se exalta, ofusca la razon y favorece el desarrollo de la religion y del arte. Esta pretendida ley peca por lo mismo que la que anteriormente he examinado, y es hija del completo desconocimiento de la esencia del espíritu; además, ni siquiera tiene el mérito de la novedad; ya había dicho Vico á fines del siglo XVII, que el temor del rayo había despertado en el hombre la idea de la divinidad y desencadenado al propio tiempo su lengua, que pronunció entónces el monosílabo *jus*, exclamacion de terror, y segun el autor de la *Ciencia nueva*, raíz de todas las palabras que expresan la nocion de Dios; por otra parte, aunque no en el sentido material que indica Buckle, dice la Biblia que el temor de Dios es el principio de la sabiduría, lo cual significa y es cosa además evidente, que la religion ha sido la primera maestra de la civilizacion de todos los pueblos.”

[...]

\* \* \*

“VII. Filosofía de la historia”, en *Revista europea*, n. 50, 7 de febrero de 1875, pp. 457-464. [Fragmento extraído y transcrito de las pp. 457-458]

[...]

“Además, Drapper es ilógico, y el alma es, en su sistema, una superfetación enteramente innecesaria; porque si las evoluciones de la materia llegan en el reino orgánico a formar por sí, en virtud de la ley a que obedecen, el aparato intelectual ó intelectivo, como él dice, al propio tiempo que el aparato, deben engendrar la función, porque ambas cosas son una misma, consideradas de un modo diferente; de suerte, que es una suposición gratuita la de un motor que ponga en juego el tal aparato. Aun admitiendo esta necesidad, ese motor sería la acción exterior que en los animales supone que sirve para darle impulso; así lo afirman los transformistas consecuentes, diciendo que los fenómenos de la voluntad humana, los más difíciles de explicar para esta escuela, son resultado de la acción refleja del mundo exterior, como los intelectuales, de la acción directa de la misma causa; resumiendo estas doctrinas en una fórmula concreta, puede decirse, que, según los positivistas, la sensación engendra la inteligencia, y la emoción que la misma sensación ocasiona, produce la voluntad.

La teoría histórica de Drapper es, por otra parte, tan arbitraria como su teoría antropológica, y recuerda en muchos puntos la doctrina de Vico; lo mismo que el escritor napolitano, asimila a la humanidad con el individuo, y considera su existencia dividida en épocas ó edades; siguiendo también a Vico, supone que esta división de edades se repite en cada civilización ó nacionalidad distintas. Respecto a Europa, señala, como tipo de su entero desenvolvimiento, el de la Grecia; y partiendo, según llevo dicho, de que éste es idéntico al del individuo, lo divide arbitrariamente en cinco periodos, que llama: 1.º Edad de credulidad; 2.º edad de exámen; 3.º edad de fe; 4.º edad de razón, y 5.º edad de decrepitud. Los errores que nacen de esta analogía son evidentes, porque la humanidad se diferencia de los individuos que la componen, precisamente en su perpetuidad, y en virtud de ella, no pueden existir ni existen sucesivamente en su desenvolvimiento esos periodos. Aun considerado el hombre como especie meramente animal, vemos que no se puede decir que fuera ayer jóven, hoy adulto y mañana decrepito, sino que es todo eso al mismo tiempo, como es al mismo tiempo vida y muerte; siendo el vivir consecuencia del morir, y el morir consecuencia de la vida, porque lo que en la percepción inmediata aparece dividido, es uno en la idea absoluta, que se determina como sistema en la naturaleza y en el espíritu.

De resultas de esta división arbitraria, son también indeterminados los caracteres que a cada edad se asignan; y aún el orden en que se supone su sucesión es contrario a los hechos mejor averiguados de la historia: poner la edad de exámen antes de la edad de fe, es contrario a lo que siempre se ha creído y a lo que ha tenido lugar en el mundo; además, no se comprende la diferencia que pueda existir entre la edad de exámen y la de razón, colocada en cuarto lugar; pues si la razón es el instrumento, el exámen es la función que éste desempeña, y, por lo tanto, ambas cosas deben coexistir en el mismo momento histórico, y predominar, además, al mismo tiempo, si en realidad lo caracteriza; la razón y el exámen, lo mismo que la fe y la credulidad, coexisten y coexistirán en todos los periodos de la historia, porque todas estas cosas corresponden al espíritu, cuya manifestación en la naturaleza, simultánea y sucesiva, es la esencia de esta esfera de la realidad y del conocimiento.

Es imposible examinar en sus pormenores el cuadro histórico que traza Drapper, en el que se revela una erudición vastísima, aunque dirigida, como puede deducirse de lo que llevo dicho, por ideas erróneas y además contradictorias; así es que, por una parte, pudiera creerse que fiel en esto al sistema de Vico, Drapper admite en cada nación la existencia sucesiva de las cinco edades ó periodos que ha establecido para la Grecia, dechado, según él, de la historia de Europa; mas por otro lado, parece que los cinco periodos dichos, se deben aplicar al desenvolvimiento total de la humanidad en nuestro continente, en cuyo caso, siendo la Grecia su primer momento histórico, no se comprende cómo en él se consumó la evolución completa del ciclo, que había de recorrer luego el conjunto de todas las naciones de Occidente.

Mas prescindiendo de éste y de otros muchos reparos que pueden y deben ponerse á la concepcion histórica de Drapper, para dar muestra de su contenido, me haré cargo, no de las diferentes edades que comprende, lo que, con más propiedad, hubiera podido y debido llamar Drapper civilizacion cristiana, ni de los caracteres que las distinguen, sino sólo de uno de estos periodos, y claro está que habré de fijarme en la edad que llama de razon, porque es la que debiera ofrecer para nosotros mayor interes y cualidades más determinadas.”

[...]

\* \* \*

*Ibid.* [Fragmento extraído y transcrito de la p. 461]

[...]

“Resulta, pues, que desde el primer momento de su existencia, el hombre aparece en estado social, y desde que se nos muestra en el gran teatro de la historia, ese estado social reviste una organizacion politica, más ó ménos perfecta; lo demas que se diga sobre su origen, son hipótesis arbitrarias é irracionales. El estado patriarcal bíblico, lo mismo que el estado heróico de Homero, son, no sólo estados sociales, sino también políticos; ya Abraham estaba casado con una mujer, de familia distinta de la suya, y tenía por esclava á otra, de raza inferior á la de ambos; por lo que se refiere á los guerros que van al sitio de Troya, ofrecen tambien los mismos caracteres, y además la existencia independiente, en los grupos humanos que comandaban, de una organización religiosa, que aún no existía en tiempo de Abraham. En ambos tipos de la humanidad histórica, así en el ariano como en el semítico, vemos, desde los primeros tiempos de su existencia, la organización política; y el poder público, ejercido por el Patriarca ó por el Rey, se trasmite por el derecho de primogenitura, sin que pueda ni áun suponerse que ántes de que tal derecho existiese, cada familia natural, esto es, cada matrimonio, con su descendencia, formase grupo separado o independiente; ni las condiciones territoriales, ni las afectivas de nuestra especie, autorizan esta suposicion, no menos arbitraria que la de un primitivo estado de salvajismo individual, que admitieron Vico y Rousseau, pues lo mismo es, en resumen, y tan inexplicable, la existencia aislada de los individuos, que la de las familias. Por otra parte, los éxodos de los pueblos primitivos, han sido siempre colectivos y han tenido lugar, porque el crecimiento de la primitiva tribu hace imposible su existencia, en el terreno en que se ha desarrollado; y entónces sale á buscar otra tierra en que poder vivir, no una familia aislada, sino un grupo de familias, que forma un verdadero estado emigrante, con su jefe y con la organización militar, que es indispensable para vencer los obstáculos de diferente género, que necesariamente ha de encontrar en su camino aquel enjambre humano, que va en busca de una nueva habitacion, á la manera de los que cada año salen de la colmena, con su reina ó maestra, sus trabajadoras y sus zánganos; es decir, con su organizacion colectiva, tan perfecta y tan necesaria, como la disposicion anatómica y fisiológica de un solo individuo.

Para que una horda ó tribu se convierta en pueblo, supone Bagheot, que, además de la condicion hipotética que señala Maine, y que consiste en que el poder supremo se comunique, siguiendo la regla de la primogenitura, sin que las familias se dividan y se hagan independientes, es menester que el Patriarca, Rey ó caudillo primitivo, someta á sus súbditos á una ley, sea cualquiera, pues, para el escritor inglés, el contenido ó sustancia de la ley importa poco, siendo el objeto de ella, segun su dic-támen, *domesticar*, ó más propiamente, *domar* al hombre, haciéndole contraer hábitos de obediencia, que pongan coto al desbordamiento de sus pasiones, causa permanente de anarquía y de perturbacion en toda sociedad humana.”

[...]

\* \* \*

“VIII. *Lógica de las escuelas empíricas*”, en *Revista europea*, n. 52, 24 de febrero de 1875, pp. 521-528. [Fragmento extraído y transcrito de la página principal (p. 521)]

[...]

“Para dar fin á estos estudios, diré algo, segun ántes tengo ofrecido, sobre el método empleado en sus lucubraciones científicas por las escuelas positivistas; asunto importantísimo, porque del empleo y uso de la dialéctica se deducen las condiciones esenciales de los sistemas, que abarcan la totalidad, ó sólo una parte, de los conocimientos humanos: así lo reconocen y declaran los materialistas modernos, los cuales atribuyen las doctrinas que profesan á la aplicación del método inductivo, el que, segun ellos, ha prevalecido sobre el deductivo, que dominaba exclusivamente en la ciencia hasta fines del siglo XVI, desde cuya época empezó de nuevo á fijar la atención de los hombres de estudio la naturaleza, que, por motivos históricos, fáciles de comprender, había ocupado un lugar secundario en el conjunto de las ciencias, en el cual no le toca, sin duda, el que ahora quieren darle los modernos físicos.

Notable exageracion hay en cuanto dicen sobre el particular los defensores de los sistemas empíricos, los cuales empiezan afirmando, que la induccion es un instrumento científico, ántes casi desconocido. El Canciller Bacon, que se tiene, con justicia, por padre de estas sectas, llamó con arrogancia *Novum organum scientiarum* á la famosa obra que, en mayor ó menor grado, informa toda la ciencia de Inglaterra, y que, á partir del tiempo de aquel notable escritor, reviste un carácter especial, que la distingue de la que se crea ó expone en las demas naciones de Europa, de tal manera, que hasta el positivismo de Comte y sus escasos discípulos, que es la última consecuencia, y, en mi sentir, la reduccion *ad absurdum* de la doctrina de Bacon, tiene un carácter especial en Inglaterra; habiéndose denominado con fundamento, y para distinguirlo de los demás, positivismo inglés, al que campea en las últimas obras de S. Mill, en las de Buckle y Bagheot, y en las del gran campeón del empirismo, en los actuales momentos, que lo es seguramente Herbert Spencer.

Sin duda Bacon tiene uno de los méritos que más contribuyen á asegurar la influencia y al propio tiempo la fama de las obras del ingenio humano, es á saber, la oportunidad; y así como el desgraciado Vico, por haberse anticipado á su tiempo, no logró siquiera el aprecio de sus contemporáneos, tardándose un siglo en que se diera valor á las doctrinas contenidas en su *Scientia* [sic] *nuova*, el escritor inglés llegó muy oportunamente con su *Novum organum*, en el cual, sin embargo, apenas si se hace más que recordar las prescripciones, que el sentido comun pone y ha puesto siempre en práctica, para asegurarse de la exactitud de los hechos materiales que afectan nuestra sensibilidad; pues á esto se reduce, en suma, el *experimentum crucis* de que despues habré de ocuparme.”

[...]

\* \* \*



